

UN JESUITA NOVELISTA

P. LUIS' COLOMA

(Traducido de la *Civiltà Cattolica* para la REVISTA DEL ROSARIO, por Roberto Goenaga).

(Conclusión)

VII—CUENTOS EDUCATIVOS PARA LA JUVENTUD

Si todas las obras del P. COLOMA, sin excepción alguna, son rica fuente de enseñanzas morales y religiosas, no todas, sin embargo, están destinadas a cualquier lector.

Para la juventud, tierna flor alimentada por los temerosos cuidados del educador, su cincel de artista cristiano, en mano del sacerdote conocedor de las conciencias, bajo el suave calor de la lámpara evangélica, al fuego ardiente de su inmenso amor por la juventud; modeló con extrema delicadeza no pocos preciosos cuadros en los que resalta en vigoroso relieve la eficacia educativa. Tales son los graciosísimos *Cuentos para niños*, la fábula infantil *Ratón Pérez*, que escribió expresamente para el Rey Alfonso XIII cuando era niño de ocho años; los cuentos *Ranque*, *Cain*, etc., etc. Entre estos hay una verdadera obra maestra, de contenido educativo: *Historia de un cuento*, donde COLOMA, con el atrayente enlace de una fábula, deleitando en sumo grado la fantasía de los niños, imprime en su ánimo una gran verdad que por un lado hace comprender la acción especial de la Providencia de Dios en los actos humanos, y por otro, inculca un principio manifiesto de pedagogía, esto es, que algunas veces la Providencia permite que los malos sean castigados por otros de la misma especie, resultando siempre el bien de la enmienda para aquellos que sacan provecho del castigo merecido.

COLOMA hace preceder este cuento de una bella y oportuna máxima pedagógica que encierra el secreto de su arte narrativa, en beneficio de la juventud: «Sembrad en los niños la idea, aunque ellos no la comprendan por el momento; el tiempo la hará desarrollar en su inteligencia y florecer en su corazón.»

Para los adultos, y principalmente para aquellos jóvenes que, después de haber recibido buena educación en la familia o en el colegio, entran a la vida tumultuosa del mundo, llena de peligros, el Padre COLOMA tiene otra serie de cuentos. En ellos, la severidad del moralista, la experiencia del educador, la inteligencia y misericordia del sacerdote se dan la mano, haciendo conocer al joven los peligros, si aún está inmune, guiándolo para salir de ellos si está incapacitado y excitándolo y confortándolo paternalmente a la enmienda, si ha caído. Así en *Miguel*, *Polvos y lodos*, *El primer baile* y *Pilatillo*; los dos últimos son los más eficaces, en cuanto al fin educativo; el uno, *El primer baile*, para las mujeres, *Pilatillo* para los jóvenes.

Pilatillo es un nombre significativo, ya que el joven que, sólo por respeto humano, traiciona su conciencia y se enrola con los malos, no merece sino el diminutivo de aquel desgraciado, que sólo por respeto humano hacia César y la multitud, consumó el deicidio. Diminutivo también porque, más que malicia, ingenuidad y debilidad de carácter son las que hacen caer al pobre Gabriel. Este es un óptimo muchacho, inocente y bien educado pero poco resuelto en sus determinaciones. No se puede exponer con cuánta pena sigue el lector este simpático jovencito a través de las varias etapas, en las cuales deja jirones de su dignidad y de la buena educación recibida, hasta la pérdida de la inocencia; esta ruina le ha sobrevenido tan sólo por no haber sabido decir nó! resueltamente, una vez por todas. Si ese muchacho hubiera pronunciado aquel

no!—exclama el lector—se hubiera detenido en el abismo y sería todavía el cándido Gabriel.

¡Cuántos jóvenes, de óptimas familias cristianas, no se verán pintados a lo vivo en Gabriel, pero también cuántos, con esa lectura, no habrán abierto los ojos para preservarse de una dolorosa caída!

La enmienda de este desgraciado muchacho, arrastrado al mal sin sentirlo, es un cuadro de conmovedora ternura, que sólo puede concebir para describirlo un ánimo de sacerdote-educador. Aquí también el sacerdote es el personaje mal comprendido que se revela en toda la belleza y suavidad de su ministerio, cuando se trata de acoger al cordero perdido.

Gabriel temía encontrar en el Padre Velasco el molesto censor de los tiempos de colegio; pero el sacerdote como quiere San Pablo, amonesta oportuna e importunamente a fin de mostrar el peligro; mas cuando la falta ha sido cometida y el culpado vuelve arrepentido, entonces no tiene otro modelo que al padre del hijo pródigo, el Buen Pastor, en una palabra, Jesucristo mismo.

VIII—EL SACERDOTE EN LAS NOVELAS DE COLOMA

El sacerdote, a quien un arte venal y mentirosa pinta con foscas colores y pone en ridículo en las novelas corrientes, resplandece admirablemente en las obras del Padre COLOMA. ¡Qué medio de vida sobrenatural, qué anillo de conjunciones entre el cielo y la tierra no representa él en las páginas del ilustre novelista español! Su aspecto, en los cuentos, es verdaderamente el que invita a la confianza y al respeto; en las novelas, que serán leídas por personas que no desconocen la risa volteriana, el sacerdote es el mismo ministro de Jesucristo, que se hace útil a todo y para todos, y por tanto se presenta a este mundo malicioso

santamente, sutil, cáustico, prevenido y sobre todo claro y valeroso.

Observarán los superficiales que este tipo sacerdotal se repite casi siempre y de la misma manera, pero con algunas variaciones, seguramente porque COLOMA no lo ve sino a través de su ardiente celo de ministro de Dios, puesto que él produjo en vida más ejemplos de virtud sacerdotal que obras de insigne literato.

Al Padre Cifuentes de *Pequeñeces* se parecen don Rufino de *La Gorriona*, el Padre Rodríguez de *Por un piojo*, el Padre Velasco de *Pilatillo*, el Padre Jacinto del *Primer baile*, el Padre Superior de *Chist!*... y así todos. Sin embargo cada uno tiene rasgos originales, pero más que todos el Padre Antonio de *Chist!*... , preciosa figura de angélico sacerdote, sin sombras de hiel, y el *Pae Paquito* de *Juan Miseria*, tipo del fraile que vive en el pueblo. Pero son sacerdotes, según la intención de Dios.

Este no es un defecto, pero no faltará quien así lo considere; por nuestra parte diremos que la costumbre de desacreditar los sacerdotes por defectos verdaderos o aparentes, común en no pocos novelistas de hoy, no ha traído ningún bien; todo lo contrario. El sacerdote, como tal, es el representante de Jesucristo y tiene en sus manos las llaves del cielo; ahora bien, ¿qué provecho podrá sacarse para los hombres de mundo a quienes, en la desventura o en la culpa no queda otro refugio sino el sacerdote, si se les hace perder la fe hacia el ministro de Dios, aquella fe que es el rayo de luz que conduce a la enmienda y a la paz del alma? Por lo demás, la variedad de los tipos sacerdotales es bastante notable en los cuentos de COLOMA para que se considere en ellos el trabajo artístico, no menos que el parecido y la veracidad.

IX—LA VIRTUD OCULTA BAJO RIDÍCULAS APARIENCIAS

El campo especial en que más se ha señalado el jesuita novelista es sin duda el de la llamada sociedad mundana. Los vicios ocultos y notorios de esta sociedad son las enfermedades especiales que él estudia; los salones elegantes, las fiestas de beneficencia, los espectáculos del gran mundo, suministran a su arte de médico y cirujano de las costumbres los sujetos de su estudio y de sus cuidados. A este respecto *La Gorriona*, como hemos dicho, después de *Pequeñeces*, es su obra maestra; gustó tanto, si bien fustigaba con santa razón las vanidades y frivolidades, que pronto fue seguida por otras semejantes: *Por un piojo*, donde se conservan algunos personajes de *La Gorriona*, especialmente el famoso don Recaredo y se lleva a cabo aquella enseñanza moral que forma el núcleo, y que se expresa al fin: «... Ninguna reina de salón ha sido nunca ángel de ningún hogar.» Lo que acontece a la vana Pepita Ordóñez sucedió ya a otro tipo que conocemos, Ritita Ponce, y sucederá siempre a todas las muchachas que ostentan y se exhiben delante de todo y que a todo se exponen.

Es de observarse en este cuento un personaje, que creemos que después del sacerdote sea el tipo predilecto del Padre COLOMA y a cuyo rededor prodiga toda la delicadeza de su arte y toda la eficacia de su estilo, unas veces brioso y sutil, otras severo y escultural. Es el tipo del alma virtuosa en un cuerpo desprovisto de gracias exteriores; es el sacrificio generoso que, por una de las incoherencias humanas inexplicables, se encuentra junto al ridículo de ciertas apariencias y de ciertos defectos que no hacen mal, pero que suscitan la risa de los maldicientes. Rosita Piña es de esta clase: el Padre COLOMA la describe con un amor que vence a aquel con que pinta a la piadosa Teresa Ordóñez, prima de Pepita.

El lector se siente transportado por un sentimiento de admiración, de dulce compasión y de afectuosa simpatía hacia la vieja señorita Rosita Piña, con todo y «su cara de a real y cuerpo de a tres cuartos» y de su «inocente manía de ocultar la edad.» Todos se burlaban de ella, pero ninguno se «apresuraba a publicar que aquellos años ocultos estaban llenos de resignados sacrificios, de calladas abnegaciones, de lágrimas que sólo brotan de corazones muy generosos, de lágrimas derramadas ante infortunios ajenos;» según una frase cáustica, Rosita Piña era «una rosa seca» «pero era una rosa seca que conservaba toda su fragancia.»

Una pareja, como Rosita Piña, al rededor de la cual se ejercita con predilección el artístico pincel del Padre COLOMA, es la que don Justo y doña Tomasa forman en *La Pascua Florida* y *El Cuarto Ayunar*: el rostro de don Justo «formaba una continuación de ángulos agudos, y por donde quiera que se le miraba parecía vérsese de perfil»; doña Tomasa era lo opuesto en cuanto al aspecto físico. «Después de treinta y cinco años de matrimonio, habíanse identificado ambos esposos en ideas, en sentimientos y hasta en instintos; pero a medida que sus almas se fundían en una sola, sus cuerpos alejábanse progresivamente, hasta ofrecer un notable ejemplo de la poderosa ley de los contrastes.

Don Justo, alto, delgado, era llamado en el barrio *El Cuarto Ayunar*. Doña Tomasa, pequeña, encarnada, rolliza, tan sólo era designada con el nombre de *La Pascua Florida*.

«Pero tanto bajo el sumido pecho de don Justo, como bajo el abultado de doña Tomasa, latía uno de esos corazones a que la humildad oculta su propio mérito; que son buenos por instinto, porque la bondad es su atmósfera; que son heroicos sin esfuerzo, sin violencia, sin darse cuenta de ello, sin pasiones que

vencer, porque allí no corren vendavales, sino la brisa que en la primavera hace nacer las flores. . . .»

Y continúa COLOMA describiendo la virtud con floridas imágenes que confirman su amor, su preferencia por la virtud humilde, escondida bajo desgraciadas apariencias y despreciada y ridiculizada, según aquella frase de la Escritura: *deridetur justis simpliciter*. El brillante novelista se extiende en reflexiones de filósofo cristiano con un arrojo lírico que arroba y conmueve: «Triste mundo—exclama—que pasa distraído junto a lo que *vale*, y se queda deslumbrado ante lo que *re-luce!* Triste egoísmo de nuestra época, que por llevar el corazón en la cabeza, se ríe de los que lo dejan latir dentro del pecho! Triste positivismo de este siglo, que sólo tiene para don Quijote la risa de la burla, porque no acaba de comprender que ni lo grande, ni lo heroico, ni lo santo están en el *resultado* obtenido, sino en la *idea* sustentada! . . .» Nos gustaría reproducir el resto de sus reflexiones, pero nos lo impide la brevedad del estudio; a nuestro juicio, en estos tipos de virtud ignorada y escarnecida, el Padre COLOMA llega a lo sublime de las idealidades sobrenaturales.

Estos personajes no son aristocráticos, pero no solamente en ellos florece la virtud: también en la alta sociedad el Padre COLOMA encuentra y describe almas verdaderamente nobles, corazones generosos y la virtud que se sirve de la riqueza, del esplendor de la raza como instrumento de bien y no de ambiciones ni vanidades. De este carácter son la Marquesa de Villasis de *Pequeñeces*, el Condecito Pepito de Pineda y Teresa Ordóñez de *Por un piojo* y algunos otros; pero las simpatías del lector van de preferencia por la virtud escondida en más humildes condiciones, por Rosita Piña, por don Justo, por doña Tomasa y demás congéneres.

X—CUADRO DE COSTUMBRES Y PERSONAJES POPULARES

Aunque los salones aristocráticos sean el campo de las observaciones cáusticas del jesuita español, no por eso deja de mostrar el dominio de su arte en la vida del pueblo. A *Juan Miseria* lo ha presentado como *Cuadro de costumbres populares* y es verdaderamente tal en la perfecta semejanza descriptiva; es toda gente del pueblo descrita admirablemente: Mariana, la dulce y devota muchacha, Juan Miseria, joven popular de pasiones ardientes pero bueno en el fondo, Martín Costilla, padre de Mariana, ocioso y beodo que justificaba su holgazanería con las siguientes razones: «Es pecado trabajar el domingo porque así lo manda la Iglesia; el lunes, basta a penas para digerir la borrachera del domingo; el martes es de mal agüero; el miércoles es la mitad de la semana; el viernes, murió Nuestro Señor; el sábado, es víspera de domingo; y por un día que queda, el jueves, quién va a trabajar?» Lopijillo, sombrío revolucionario de mala vida; y principalmente Salamanca, vieja usurera, intrigante, maligna, estafadora, encubridora de turbulentos revolucionarios y urdidora de infamias. Allí el *Pae Paquito* es un popularísimo tipo de capuchino que gira, en medio de las culpas y miserias humanas, confortando a los unos, llevando a los otros el arrepentimiento y a todos, el bálsamo consolador de la religión.

En el pueblo se desarrollan otros cuentos del insigne escritor, como *Ranoque* sobre la necesidad de la instrucción religiosa para el pueblo; *Cain*, sobre el amor al prójimo; *La primera misa*, que trata de la generosa piedad del sacerdote; *Resignación perfecta*, cuyo título indica el contenido; *Medio Juan y Juan y Medio*, que estudia la eficacia del sentimiento religioso en la gente del pueblo; *Malalma*, sobre el pueblo engañado y traicionado por pérfidos agitadores revolucionarios, de los

cuales es tipo don Juan *sin cara*—llamado así porque debajo de su sombrero de anchas alas, de su cabello espeso y barba enroscada, se veía de su cara solamente la nariz, que a manera de epigrafe, decía; «aquí yace una cara»—quien excita al pueblo a la matanza para sus siniestros intereses, mientras él se salva a tiempo.

A propósito, es conveniente notar que el Padre COLOMA no desperdicia ocasión para lanzar sus satíricos dardos contra la revolución y contra las malas artes de la masonería. Para explicar el fin de los masones, promovedores de la revolución que es la destrucción de la religión católica, y de los medios de que se valen—la calumnia y el asesinato—dedica el Padre COLOMA gran parte de sus obras: *Pequeñeces* y *Juan Miseria*, en sus novelas; *Cain*, *Malalma*, *La Pascua Florida*, en sus cuentos. En estos tres últimos, como en *Juan Miseria*, que describen escenas de la vida popular, se hace notorio cómo los masones y los agitadores revolucionarios no tienen más mira que el propio interés, contrario a las leyes de moral y caridad cristianas, y no el bien del pueblo, que permanece siendo el eterno juguete de sus pasiones y víctima inconsciente de sus engaños.

Sobre un hecho histórico, como fue una conspiración de la masonería para asesinar a un Padre Jesuita que había convertido a uno de sus miembros, COLOMA escribió un cuento, *Chist!!* . . . , que tiene todas las emociones del drama, de la tragedia y de la comedia, puesto que teje a su alrededor algunas de las tontas y absurdas calumnias inventadas por los enemigos de la Compañía de Jesús, haciendo una valiente y gustosa caricatura, conduciendo al lector con más y más temor cada vez, a través de los hilos y desarrollo de la tragedia.

También COLOMA en esta ocasión se encuentra con Bresciani, con Ballerini y Franco, en un terreno común: la encarnizada lucha de la masonería y la revolución contra la Iglesia y sus valerosos defensores.

XI—PERFUME DE PIEDAD SOBRENATURAL

COLOMA hace resplandecer en todas sus obras, pero especialmente en sus cuentos de costumbres populares, el rayo dulce, piadoso y benéfico de la religión. Suavísimo perfume de fe profunda y de providencia sobrenatural inspiran las bellas escenas descritas en *El Cazador de Venados*, *Resignación Perfecta*, *Viernes de Dolores* y muchas otras. Daremos un ejemplo con el siguiente cuento que, con admirable sencillez, relata un pobre campesino en *Resignación Perfecta*:

«—Había un hombre, pobre como nosotros, que se llamaba Juan. Tenía mujer e hija, y labraba un hacecillo de tierra para mantenerlas. La langosta devastaba entonces la campiña, y el infeliz Juan vio con terror que aquella plaga amenazaba su sembrado. Fuese derecho al Crucifijo del Mimbral, y postrado ante la imagen, pidió auxilio al Señor, que hace madurar los trigos del campo.

—Señor!—decía alzando sus cruzadas manos.—
Consérva mi cosecha y la miseria huirá de mi hogar!
Presérva mis mieses y el pan no faltará en la casa de tu siervo.

Y el Señor no escuchó, sin embargo, las súplicas de Juan, y tras de la cosecha perdida, llamó a su puerta la miseria.

—Cómo ha de ser!—dijo entonces a su esposa—
El Señor nos ha conservado salud y brazos. . . . El bendecirá nuestro trabajo.

Pero de allí a poco cayó su mujer enferma, y viose en breve a las puertas de la muerte. Juan corrió

de nuevo a pedir al Señor, que da y quita la vida, salud para su esposa.

—Señor,—decía postrado ante la imagen—sálva su vida!... No dejes a mi hija sin madre!... Devuélvele la salud, rayo de sol que ilumina los escasos goces del pobre!

Pero tampoco esta vez escuchó el Señor sus plegarias, y la mujer de Juan murió a los tres días, dejando solo a su marido y huérfana a su hija.

De allí a poco se declaró en la niña la misma enfermedad de la madre, y Juan corrió más angustiado que nunca ante el devoto Cristo.

—Señor!—decía apoyando su frente en la reja—Sálva a mi hija!... Anciano soy y desvalido. Qué haré yo solo, como árbol sin ramas y sin fruto?.....

Juan volvió a su casa esperanzado: acercóse a la cama de su hija y la vio inmóvil; palpó su frente y la encontró yerta; tocó su corazón y ya no latía..... Pidió entonces de limosna una mortaja blanca: hizo un ataúd con las tablas de su propio lecho, y le dio él mismo sepultura a los pies de su madre.

—Perdí mi cosecha!... Perdí mi mujer!... Perdí mi hija!... pensaba Juan volviendo a su hogar solitario. El Señor no quiere que le pida nada.... Nada le pediré!....

Y diariamente seguía yendo a la capilla, se arrodillaba humilde ante el Cristo, cruzaba paciente las manos, bajaba sumiso la cabeza, y ya no pidió más, ya no suplicó nunca. Sólo decía aquel modelo de cristianos:

—Señor, aquí está Juan!....

Murió Juan al cabo, y su buena alma llegó a las puertas del cielo: allí se arrodilló para rezar por vez postrera su oración cotidiana:

—Señor, aquí está Juan!—dijo.

Y las puertas del cielo se abrieron ante él de par en par....»

Quien lee estos hechos no puede contener la emoción; como tampoco puede dejar de admirar la áurea sencillez de estilo que tan bien trae al natural el alma del pueblo, la que se eleva a menudo a la sublime espiritualidad del sentimiento.

XII—HISTORIA Y BIOGRAFÍA CON CARÁCTER DE NOVELA

No debemos proseguir sin mencionar un género singular de obras en las que COLCMA demostró su gran valor artístico; decimos singular, porque no sabemos si otros los hayan tratado con tan feliz éxito como el jesuita español.

El género histórico está tratado con todo el arte exterior y con todos los atractivos y ornamentos de la novela. A esta clase pertenecen los siguientes: *Jeromín*, que es la historia de don Juan de Austria, el famoso vencedor de Lepanto; *La Reina Mártir*, María Estuardo; *El Marqués de Mora*, sobre los filósofos de la revolución del siglo XVIII; *Fray Francisco*, el famoso Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, cuadro histórico de suma importancia que quedó incompleto; y otras novelas históricas como *La intercesión de un santo*, *Hombres de antaño*, etc. *Recuerdos de Fernán Caballero*, para los tiempos modernos, en la que COLOMA, con reverente afecto de amigo y discípulo, hace la biografía de la célebre escritora, salpicada con algunas anécdotas de su vida.

Carácter intermedio entre los *Recuerdos* y las novelas tiene el último cuento del Padre COLOMA, *Boy*, el que describe a través del estilo y las aventuras de una novela, el carácter singular de un amigo de su juventud, en quien la noble generosidad de la índole no iguala a la severidad de la conducta hasta que dolorosos acontecimientos no lo conducen de nuevo a Dios.

XIII—EL ARTE EN SERVICIO DE LA FE Y DE LA MORAL

En todo género de narración al lado del arte, domina siempre la virtud y resplandece, lleno de energía, el ardiente celo del escritor, todo lo cual ayuda a llevar al lector mediante la admiración, el atractivo y la persuasión, al bien y a Aquel en quien reside todo bien, Dios. Qué grandiosa y eficaz obra educativa la que ha ejercido y continúa ejerciendo, aún después de su muerte, el Padre COLOMA! No son solamente los que hablan desde el púlpito predicadores evangélicos: COLOMA ha demostrado, como ningún escritor lo haya hecho nunca, que la literatura narrativa puede y debe ser una predicación de bien, sin mengua para el arte. El objeto principal del Padre COLOMA ha sido siempre el bien de las almas, el arte en segundo lugar. Ahora bien, el arte lo ha acompañado, lo ha seguido en sus vuelos al sublime ideal, se ha hecho precioso y noble y lo ha levantado a una altura, en el campo de la literatura amena, que no podrán muy fácilmente alcanzar otros.

Algunos pensarán de distinta manera pero, con todo, nosotros podemos afirmar que aquel Dios que le dio el genio y las dotes naturales, le agregó además el esplendor del arte en premio de su celo y ardiente arrojó hacia la gloria de Dios y el bien de las almas.

XIV—JUICIO DE LUIS CAPUANA SOBRE LAS OBRAS DE COLOMA

Quien escribe estas líneas se complace en dar a conocer el juicio que, sobre el arte del Padre COLOMA, hace uno de los más renombrados novelistas contemporáneos de Italia, Luis Capuana, quien, aunque de opuesto criterio artístico, y militante en las escuelas realista y naturalista, tiene una genial afinidad de índole, de estilo y de materia con el jesuíta novelista de

la tierra del Cid. Conocemos desde hace mucho tiempo a Capuana por relaciones de amistad y de vecindad, y lo hemos oído alabar con frecuencia el arte del Padre COLOMA, arte, según él, sin par en la eficacia narrativa y descriptiva de los personajes.

Apenas hubo conocido *Pequeñeces*, sugirió y promovió la traducción al italiano, la cual salió por primera vez, si no nos engañamos, de las prensas de Treves, de Milán; pero el claro novelista siciliano manifestó su desaprobación y desagrado al ver que en aquella traducción habían sido omitidos rasgos, frases y descripciones de carácter religioso, que expresaban la fe de lo sobrenatural. También en esos rasgos, afirmó resueltamente Capuana, resplandece maravillosamente el arte del escritor.

XV—PREJUICIO DE ALGUNOS JÓVENES NOVELISTAS

El juicio del novelista italiano confirma plenamente lo que ya hemos dicho, y pronunciado por él sirve mejor que ningún otro para resolver el prejuicio de no pocos, que piensan que no se puede perfeccionar el arte en materia religiosa y bajo el influjo de la inspiración sobrenatural.

Si no se quieren oír nuestras palabras, por lo menos quisiéramos que prestasen atención a las de Capuana, respecto de ciertos novelistas contemporáneos que se sirven del arte narrativa para dorar las malas costumbres y la corrupción y para poner en ridículo las personas y las cosas sagradas. Creen algunos que no es posible ser novelista en boga sin satirizar, con más o menos malicia, a los sacerdotes, a los frailes y a católicos devotos, y que no serán feídos si hablan con respeto, con sincera piedad y fe profunda de las cosas y creencias religiosas. Este prejuicio, actualmente muy difundido, nos parece tan tonto como pernicioso

para los jóvenes que hacen sus primeras campañas en el campo literario, especialmente narrativo.

¿No será por ventura este prejuicio el que ha obsesionado a cierto joven y brioso escritor, de sentimientos cristianos y esmerada educación católica, al hacerlo escribir novelas en las cuales se complace en poner en ridículo la piedad religiosa y en cargar injustamente la mano sobre ciertos defectos y vicios que pueden, por casualidad, acompañar a ciertas personas que se dicen piadosas y católicas? No lo negamos, porque *Iliacos intra murus peccatur*, pero sólo consideramos como injusta y calumniosa falsedad lo que insinúa en sus novelas uno de esos escritores al decir que casi todas las personas pías son o hipócritas, o interesadas o aún peor... Ese joven, de ello estamos seguros, no se halla persuadido de eso; el prejuicio de que, para ser leído y admitido al honor de publicar en los grandes periódicos, es necesario burlarse de la piedad y alejarse de la sacristía, le ha trastornado la cabeza y lo ha hecho caer en una peor hipocresía, la de renegar literariamente de la educación cristiana recibida.



Concluyendo, podemos afirmar que COLOMA es honor de la Compañía de Jesús, a la que perteneció; de la nación generosa que lo vio nacer, particularmente de la risueña y poética Andalucía tan amorosamente descrita por él; de la Real Academia Española que lo acogió unánimemente entre los más insignes escritores; es honor del arte que, inspirado en la moral y la religión, ajeno a deprimir los nervios y disminuir las fuerzas, se levanta a excelsa nobleza de pensamiento y a mayor excelencia y perfección de forma.

Roma, 1915.